



PARROQUIA DE
LA SAGRADA FAMILIA
QUERÉTARO, QRO. A.R.
DIOCESIS DE QUERÉTARO

Palabra Dominical XXXII Domingo del Tiempo Ordinario.

Antífona de entrada

*Que llegue hasta ti mi súplica, Señor, inclina tu oído a mi clamor.
Se dice Gloria.*

Cfr. Sal 87,3

Oración Colecta

Dios omnipotente y misericordioso, aparta de nosotros todos los males, para que, con el alma y el cuerpo bien dispuestos, podamos con libertad de espíritu cumplir lo que es de tu agrado. Por nuestro Señor Jesucristo...

El rey del universo nos resucitará para una vida eterna.

Del segundo libro de los Macabeos: 7, 1-2. 9-14



En aquellos días, arrestaron a siete hermanos junto con su madre. El rey Antíoco Epifanes los hizo azotar para obligarlos a comer carne de puerco, prohibida por la ley. Uno de ellos, hablando en nombre de todos, dijo: "¿Qué quieres saber de nosotros? Estamos dispuestos a morir antes que quebrantar la ley de nuestros padres". El rey se enfureció y lo mandó matar. Cuando el segundo de ellos estaba para morir, le dijo al rey: "Asesino, tú nos arrancas la vida presente, pero el rey del universo nos resucitará a una vida eterna, puesto que morimos por fidelidad a sus leyes".

Después comenzaron a burlarse del tercero. Presentó la lengua como se lo exigieron, extendió las manos con firmeza y declaró confiadamente: "De Dios recibí estos miembros y por amor a su ley los desprecio, y de él espero recobrarlos".

El rey y sus acompañantes quedaron impresionados por el valor con que aquel muchacho despreciaba los tormentos. Una vez muerto éste, sometieron al cuarto a torturas semejantes. Estando ya para expirar, dijo: "Vale la pena morir a manos de los hombres, cuando se tiene la firme esperanza de que Dios nos resucitará. Tú, en cambio, no resucitarás para la vida". **Palabra de Dios. Te alabamos Señor.**

Salmo Responsorial

Del salmo 16

R/. Al despertar, Señor, contemplaré tu rostro.

- ⇒ Señor, hazme justicia y a mi clamor atiende; presta oído a mi súplica, pues mis labios no mienten. **R/.**
- ⇒ Mis pies en tus caminos se mantuvieron firmes, no tembló mi pisada. A ti mi voz elevo, pues sé que me respondes. Atiéndeme, Dios mío, y escucha mis palabras. **R/.**
- ⇒ Protégeme, Señor, como a las niñas de tus ojos, bajo la sombra de tus alas escóndeme, pues yo, por serte fiel, contemplaré tu rostro y al despertarme, espero saciarme de tu vista. **R/.**

Que el Señor disponga los corazones de ustedes para toda clase de obras buenas y de buenas palabras.

De la segunda carta del apóstol san Pablo a los tesalonicenses: 2, 16-3, 5

Hermanos: Que el mismo Señor nuestro, Jesucristo, y nuestro Padre Dios, que nos ha amado y nos ha dado gratuitamente un consuelo eterno y una feliz esperanza, conforten los corazones de ustedes y los dispongan a toda clase de obras buenas y de buenas palabras.

Por lo demás, hermanos, oren por nosotros para que la palabra del Señor se propague con rapidez y sea recibida con honor, como aconteció entre ustedes. Oren también para que Dios nos libre de los hombres perversos y malvados que nos acosan, porque no todos aceptan la fe.

Pero el Señor, que es fiel, les dará fuerza a ustedes y los librára del maligno. Tengo confianza en el Señor de que ya hacen ustedes y continuarán haciendo cuanto les he mandado. Que el Señor dirija su corazón para que amen a Dios y esperen pacientemente la venida de Cristo. **Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.**



Aclamación Antes del Evangelio

Apoc 1, 5.6



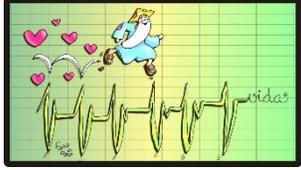
R/. Aleluya, aleluya.

Jesucristo es el primogénito de entre los muertos; a él sea dada la gloria y el poder por siempre. R/.

EVANGELIO

Dios no es Dios de Muertos, sino de vivos.

+ Del santo Evangelio según san Lucas: 20, 27-38



En aquel tiempo, se acercaron a Jesús algunos saduceos. Como los saduceos niegan la resurrección de los muertos, le preguntaron: "Maestro, Moisés nos dejó escrito que si alguno tiene un hermano casado que muere sin haber tenido hijos, se case con la viuda para dar descendencia a su hermano. Hubo una vez siete hermanos, el mayor de los cuales se casó y murió sin dejar hijos. El segundo, el tercero y los demás, hasta el séptimo, tomaron por esposa a la viuda y todos murieron sin dejar sucesión. Por fin murió también la viuda, Ahora bien, cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será esposa la mujer, pues los siete estuvieron casados con ella?"

Jesús les dijo: "En esta vida, hombres y mujeres se casan, pero en la vida futura, los que sean juzgados dignos de ella y de la resurrección de los muertos, no se casarán ni podrán ya morir, porque serán como los ángeles e hijos de Dios, pues él los habrá resucitado.

Y que los muertos resucitan, el mismo Moisés lo indica en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob. Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven". **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Se dice Credo

Creo en un solo Dios Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo Único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y Por, nuestra salvación bajó del cielo (en las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan) y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Plegaria Universal.

Confiados en el amor misericordioso del Padre, que tiene los brazos abiertos para acoger a toda persona, oremos por nosotros y por el mundo entero.

Después de cada petición diremos: **Padre, escúchanos.**

Por la Iglesia. Que viva en paz, crezca constantemente, se extienda por todo el mundo y persevere con alegría en la presencia del Señor, **Oremos.**

Por los obispos mexicanos. Que el espíritu Santo los asista en la reunión que tendrán esta semana. **Oremos.**

Por todo el mundo. Que Dios Padre lo libere de toda falsedad hambre y miseria, y auxilie a los perseguidos, a los encarcelados y a los que son tratados injustamente, **Oremos.**

Por los que gobiernan. Que el Señor les conceda el espíritu de sabiduría y de prudencia, a fin de que rijan a sus pueblos pensando en la paz común y en el bien y la prosperidad de sus gobernados. **Oremos.**

Por todos nosotros. Que realicemos nuestro trabajo con espíritu cristiano y consigamos frutos abundantes por nuestras obras, **Oremos.**

Que todos los que predicán la Palabra de Dios proclamen claramente que Él es un Dios de vida quien llama a la gente a defender la vida. **Oremos**

Escucha Padre, nuestra oración y no rechaces a los que confían en tu bondad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, mira con bondad este sacrificio, y concédenos alcanzados frutos de la pasión de tu Hijo, que ahora celebramos sacramentalmente. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Antífona de la Comunión

Cfr. Sal 22, 1-2

El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas.

Oración después de la Comunión

Alimentados con estos sagrados dones, te damos gracias, Señor, e imploramos tu misericordia, para que, por la efusión de tu Espíritu, cuya eficacia celestial recibimos, nos concedas perseverar en 'agracia de la verdad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Reflexión

"Espero en la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro".

Celebramos hace pocos días la conmemoración solemne de todos los fieles difuntos; y estamos todavía en un clima de reflexión y de oración por nuestros queridos difuntos. La triste peregrinación que durante el mes de noviembre lleva a tanta gente a los cementerios es un gesto de piedad y afecto, y una manifestación coral de fe y comunión eclesial.

La Iglesia proclama, al mismo tiempo, su fe en Cristo vencedor de la muerte: "Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro".

Estos dos artículos del Credo o Símbolo apostólico cobran un significado singular a la luz de la memoria de los fieles difuntos. Nos recuerdan que no nos encaminamos hacia la nada. Por el contrario, nuestra existencia tiene una meta precisa y la fe abre, en medio de la tristeza de la separación humana, el horizonte luminoso de una vida que va más allá de esta existencia terrena y que será el puerto de llegada de todos los hijos de Dios, en Jesucristo.

La vida eterna. Las lecturas de la santa misa de este XXXII domingo del tiempo ordinario hablan de la resurrección de los muertos y de la vida del mundo futuro.

En el pasaje del Evangelio de Lucas algunos saduceos se dirigen a Jesús con una pregunta insidiosa. Niegan que haya resurrección de los muertos, y quieren lograr que Jesús tome una posición al respecto, pero Él les responde, como siempre, con una claridad cristalina.

El Señor afirma que los muertos resucitan. Ésta es la afirmación más importante y solemne. Observa: "Y que los muertos resucitan lo ha indicado también Moisés en lo de la zarza, cuando llama al Señor el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. No es un Dios de muertos, sino de vivos, porque para él todos viven" (Lc 20,37-38).

Explica también cómo será la vida eterna, partiendo de la pregunta provocadora de los saduceos. A éstos, que con evidente ironía le preguntan de quién será esposa, después de la muerte, una mujer que tuvo durante su vida muchos maridos sucesivos, Jesús responde que los resucitados en el más allá "ni ellos tomarán mujer ni ellas marido, ni pueden ya morir, porque son como ángeles, y son hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección" (Lc 20,35-36).

Así pues, en estas breves expresiones, el divino Maestro reafirma dos veces consecutivas la verdad de la resurrección, agregando claramente que la existencia, después de la muerte, será diferente de la existencia en la tierra: desaparecerá la procreación, necesaria en el tiempo, según las palabras del Creador: "Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla" (Gn 1,28). Y dado que la vida de los resucitados será semejante a la de los ángeles, nos da a entender que la persona humana estará libre de las necesidades relacionadas con la presente condición mortal.



Gracias a otros pasajes de la Sagrada Escritura y a la reflexión de los padres de la Iglesia sabemos que el paraíso constituye la respuesta más elevada a nuestra necesidad íntima de felicidad, a través de la posesión directa del



Bien infinito: Dios.

San Agustín escribió: "ibi vacabimus, et videbimus; videbimus, et amabimus; amabimus, et laudabimus. Ecce quod erit in fine sine fine" (De civitate Dei, XXII, 30,5). En el paraíso "descansaremos y veremos; veremos y amaremos; amaremos y alabaremos. He aquí lo que habrá al fin sin fin".

El sufrimiento por Cristo. Un ejemplo de fe inquebrantable en el más allá nos lo propone también la primera lectura, tomada del libro de los Macabeos. Es el relato de los siete hermanos que, junto con su madre, afrontaron heroicamente la muerte con tal de no violar las prescripciones de la ley mosaica. Lo dicen, casi lo gritan, al rey pagano que quería obligarlos a realizar una acción mala: "El rey del mundo, a nosotros que morimos por sus leyes, nos resucitará a una vida eterna" (2 Mc 7,9). Su testimonio heroico anticipa el testimonio de miles de mártires cristianos, orgullo y corona de la Iglesia primitiva. Muchos de ellos sacrificaron su vida, derramando su sangre por el Evangelio, precisamente en Roma.



El martirio a causa del Evangelio ha estado presente siempre en la Iglesia, y sigue estándolo aún hoy. Hay muchos otros martirios también en nuestro siglo. Se trata de una llamada divina singular dirigida a almas privilegiadas que, a través de la inmolación de su vida, imitan mucho más de cerca al Salvador Jesús, fecundando con el don total de sí mismas el amplio "campo de Dios" (1 Cor 3,9).

Aunque sólo a algunas personas se les pide este sacrificio extraordinario, todos los fieles que quieran servir a Cristo con generosidad auténtica, antes o después deberán sufrir, precisamente a causa de esa fidelidad, una especie de martirio: del corazón, de los sentidos, de la voluntad o de los sentimientos. En las horas difíciles, teniendo presente la valentía de los mártires y de los santos, no hemos de olvidar nunca las palabras del Símbolo apostólico: "Espero en la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro" Son fuentes de fortaleza y esperanza; luz y apoyo en la prueba.

Sólo la certeza de la resurrección puede evitar que el creyente ceda frente a la seducción del mundo e imite a cuantos ponen toda su confianza en la condición mortal presente, preocupados únicamente de su interés inmediato. San Pablo en la epístola a los Tesalonicenses dice: Aquel "que nos ha amado y que nos ha dado gratuitamente una consolación eterna y una esperanza dichosa, consuele vuestros corazones y los afiance en toda obra y palabra buena" (2 Tes 2,16-17).



Avisos parroquiales:

- Tu **oración** es muy importante para el **buen desarrollo** de la **construcción** de la **capilla del Santísimo**, sigamos orando y **ofreciendo** nuestra **Eucaristía** para que se llegue a buen **término**.

- Se les invita a **participar** en el **retiro Kerigmatico** el **sábado 16 y 23 de noviembre** de **8am a 6pm**, habrá **dos reuniones** de **preparación** el **miércoles 6 y 13 de noviembre** a las **7pm** simultáneamente en la **Capilla** de la **Divina Providencia** en la **Colonia Cruz de Fuego** y **aquí** en la **Parroquia**.
- El **domingo 17 noviembre** se **tendrá bazar** en el parque a **beneficio** de las **obras** en la **Capilla** de la **Divina Providencia** en la colonia **Cruz de Fuego** de **9am a 5pm**.
- A partir del **domingo 24 de noviembre, 1º de diciembre y 8 de diciembre** se **tendrá la campaña** de **Pro vida** para **recolectar ropa** y **enseres** para **bebés** de **mamás** con **necesidad** de **apoyo**; para **donaciones** entre **semana** pueden **hacerlo** con la **Sra. Consuelo** (4423174910) y la **Sra. Cecilia** (4423704069), si es necesario **pueden** pasar a **recoger** los **donativos** a sus **domicilios**.
- El **próximo 28 de diciembre** tendremos **confirmaciones** aquí en la Parroquia, se abre la convocatoria para quienes tengan **14 años** cumplidos en adelante, en el **área** de **avisos** y en la **oficina parroquial** se **encuentra** la convocatoria.
- En la **oficina parroquial** les **ofrecemos misales mensuales del mes de noviembre y diciembre 2019, misales anuales 2020** para **niños, misales anuales 2020, cirios pascuales, veladoras** a la **divina providencia, oración de los 5 minutos del mes de , veladoras, vino para consagrar, Hostias para consagrar, para el servicio del altar, los cuales se pueden ofrecer como una ofrenda a la Parroquia.**
- Les **ofrecemos** el periódico el **Observador**, trae **artículos** muy **interesantes**, con un gran **contenido católico** actual. **Adquiéranlo.**

Cápsula litúrgica
Sabías que ...

7 enseñanzas de 7 grandes santos que cambiarán tu vida

Los santos son una escuela para nosotros. A través de sus ejemplos no solo nos damos cuenta de que sí se puede ser santo hoy, sino que encontramos testimonios vivos de que la santidad se da siempre en un corazón que está dispuesto a darlo todo por amor a Dios. El Papa Benedicto XVI, el 6 de noviembre de 2006, nos mencionó que «El luminoso ejemplo de los santos despierta en nosotros el gran deseo de ser como ellos, felices de vivir junto a Dios, en su Luz, en la gran familia de los amigos de Dios. Ser santo significa vivir en la cercanía de Dios, vivir en su familia, y ésta es la vocación de todos nosotros». Estamos llamados a aprender de nuestros «hermanos mayores» que lo dieron todo, que se entregaron por completo al Señor. Por eso quiero compartir contigo estas siete enseñanzas que nos han dejado algunos santos de renombre. Palabras sencillas que dejan entrever su gran humildad y cercanía con Dios, dos ingredientes necesarios para ser santos hoy.

«¿Qué haría Cristo en mi lugar?» – **San Alberto Hurtado**. «Ante cada problema, ante los grandes de la tierra, ante los problemas políticos de



nuestro tiempo, ante los pobres, ante sus dolores y miserias, ante la defeción de colaboradores, ante la escasez de operarios, ante la insuficiencia de nuestras obras. ¿Qué haría Cristo si estuviese en mi lugar?... Y lo que yo entiendo que Cristo haría, eso debo hacer yo en el momento presente». (A. Lavín, o.c., p. 24-25)

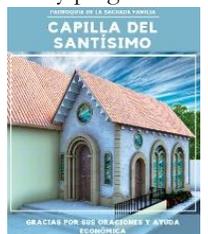
El Papa Francisco le llamó a esta pregunta «la contraseña» que no debemos olvidar. Así es, San Alberto Hurtado nos enseña una clave importante del discernimiento.

Antes que rebuscar en nuestro interior para saber qué hacer, debemos preguntarle a Dios que haría Él si estuviese en nuestros zapatos. ¿Qué haría Cristo en mi lugar? Frente a las situaciones de injusticia, frente a la pobreza, delante de la violencia en las calles, ante mi familia dividida, en aquella amistad que estoy perdiendo... ¿Qué haría Cristo en mi lugar?

Esta enseñanza nos debe acompañar toda nuestra vida. **Pregúntale a Dios que haría Él y decídetele a actuar.** Otra vez citaré a San Juan de la Cruz, un maestro de la vida espiritual, él decía: «Obras son amores, no buenas razones». Así que ¡no tengas miedo, entra en oración y pregúntale a Dios!



¡Sigue apoyando con tus oraciones y ayuda económica para llevar a buen término la construcción de la Capilla del Santísimo!



UNA REFLEXIÓN PARA NUESTRO TIEMPO. - Cuando se vive atrapado por esperas a corto plazo se complica demasiado mantenerse abierto a la trascendencia. Una mentalidad marcadamente positivista pretende negar que exista algo más allá de la cortina de la muerte. Ni los que creemos en la vida eterna, ni quienes la niegan, disponemos de evidencias para comprobar nuestras convicciones. Unos creemos en la resurrección, otros —aunque no lo reconozcan— creen en la aniquilación. Quienes hemos recibido el don de la fe cristiana, confesamos que la fidelidad de Dios se ha estrenado de manera excepcional al rescatar a Jesús del dominio de la muerte. No podríamos confesar a Dios como Padre justo y fiel si hubiese dejado abandonado al único que merece el nombre de justo, a Jesús crucificado. Los primeros sorprendidos con la victoria del resucitado, fueron sus discípulos más próximos. En estos acontecimientos se arraiga la esperanza que nos da vida.